

## «EL FORO MUNDIAL DE LA JUVENTUD»

mo y el antirracismo, pero, en realidad, en beneficio de los imperialismos moscovita y chino, únicos que realmente actúan y ponen en peligro la fraternidad y la paz del mundo.

Es innegable que los comunistas dominan el arte de hacer frases que suenan bien y ocultan hábilmente sus intenciones. "Foro Mundial de la Juventud", "Festival Mundial de la Juventud" son expresiones que no anuncian a primera vista nada pecaminoso, nada que pueda inquietar al burgués más conservador. Nunca se emplea la palabra "comunista", ni siquiera en la denominación oficial de la "Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas", "Socialistas..." ¿No son acaso socialistas Spaak, Brandt, Ollenhauer, Nehru, Mollet, Saragat, e incluso lord Attlee? ¿Por qué, pues, no podrían reunirse periódicamente las juventudes del mundo con el fin de conocerse de cerca, cambiar ideas y trabajar conjuntamente en favor de la paz internacional? Hay revistas hábilmente redactadas y confeccionadas, que es preciso examinar con detenimiento para advertir su verdadero carácter. Entonces se ve que de pacifistas se convierten en comunistas y demoleedoras.

Lo mismo sucederá con el Foro Mundial de la Juventud que ha de reunirse en Moscú del 25 de julio al 3 de agosto. Es cierto, que hubiera sido más hábil convocarlo en otra capital, más, por lo visto, ni siquiera los rusos son infalibles en cuanto a propaganda. Ahora bien, si lo son en otro aspecto. En nombre del Secretariado Permanente del Foro, habla Brahim Butaleb, hijo de Marruecos, país que tiene Rey y que no es comunista. Este personaje marroquí dice que el Foro difiere del Festival en que su propósito es el de congregar gente joven "para proceder a una profunda y seria confrontación de opiniones diferentes". Se trata de una especie de pequeño Festival, que no reunirá diecisiete mil comunistas y filo-soviéticos, sino que contará tan sólo setecientos seleccionados, "élite" o crema de las juventudes, que trabajarán en seminarios en lugar de manifestarse con ejercicios deportivos, desfiles, mítines y banderas. Para este verdadero despliegue de fuerzas se ha señalado el año 1962 y tendrá por sede la capital de Finlandia, país neutral.

Seminarios y debates... Ya se adivina sobre qué asuntos: coexistencia pacífica, lucha contra el colonialismo, solidaridad entre las juventudes, comprensión mutua; necesidad de aclarar la situación de los países africanos, asiáticos e iberoamericanos. Al final de dos debates, en los que apenas habrá divergencia de opiniones, los participantes verán recompensados sus esfuerzos con jiras gratuitas a través de la Unión Soviética. No es posible negar la habilidad de este nuevo tipo de propaganda comunista. El periódico independiente de Roma "Il Giornale d'Italia" dice con evidente acierto: "Al respaldar el nuevo concepto de "democracia nacional"—Gobierno ejercido por fuerzas no abiertamente comunistas—Moscú se propone no sólo consagrar la situación cubana, sino conseguir que este ejemplo cunda en otros países. Se va a utilizar el recurso de celebrar estas reuniones culturales juveniles para granjearse el apoyo de los líderes de nuevas agrupaciones que no estarían dispuestos a aceptar el título de comunistas, pero que, en la práctica, actúan de acuerdo con los dictados e intereses de la Unión Soviética".

En el Secretariado permanente figuran, además del marroquí ya mencionado, representantes de Italia, Guinea, Japón, China roja, U. R. S. S., Ghana, Brasil, Cuba y Francia. El verdadero jefe es—naturalmente—el ruso Vladislav Shevchenko, uno de los secretarios de la "Federación Mundial de la Juventud Democrática" (más claramente: "comunista").

Y todo esto en nombre de la democracia, la fraternidad, la solidaridad internacional dentro del pacifismo, el anticolonialis-